

Mi nombre es Jose María Gonzalo Díez, nací en Madrid, en el barrio de Tetuán, un frío 18 de febrero de 1955. Desde entonces he vivido en la capital, salvo el intervalo del Servicio Militar que cumplí en Palma de Mallorca, hasta que decidí cambiar mi domicilio a Navalafuente en febrero de 2007 y es aquí donde resido.

Estudié Bachillerato Elemental en la filial nº 6 del Instituto Ramiro de Maeztu, para finalizar el Bachillerato Superior en un colegio privado (... de cuyo nombre no quiero acordarme). Poco después comencé a trabajar en Telefónica, empresa a la que he estado ligado 38 años.

A partir de febrero de 2016 he pasado a la situación de pensionista y, con toda sinceridad, confío que sea para muchos años.

Estoy divorciado desde febrero de 2006 y tengo dos maravillosas hijas, Helena y Alicia, nacidas en 1992 y 1994, que me dan muchas más alegrías que disgustos, lo que bien pensado no es poco.

Convivo y comparto tiempo e ilusiones con mi actual pareja, Pepa, a la que me siento tan unido como agradecido. Además, las tres mujeres de mi vida se respetan, se entienden y se ayudan cuando ello es preciso. Resumiendo, me siento más que afortunado.

He estado afiliado al sindicato CCOO durante 34 años. Mi ingreso en el PSOE se produjo el año 2011 y tengo la satisfacción de haber sido elegido concejal, por este mismo grupo político, en las pasadas elecciones municipales de 2015. Gracias a los que lo han hecho posible y, desde este mismo instante, prometo hacer todo lo que esté en mis manos, y además con suma ilusión, para que nadie se pueda sentir decepcionado por la labor que haya de desempeñar dentro de la Corporación Municipal de Navalafuente.

Para completar un perfil personal no se puede dejar de hablar de aquellas aficiones que nos han motivado y formado desde nuestros primeros días, y que en mi caso son: la lectura; el cine; la música en general y muy en particular el Jazz; el teatro; la fotografía; y por último, pero no por ello menos importante, el viajar, tener la posibilidad de conocer a otras gentes y otros lugares.

Este puzzle de actividades, vivencias y sentimientos son los que me dan forma y me definen. El yo resultante se llama José María, Jose o Pepe, lo dejo al gusto de cada cual. Para todos mis vecinos, incluyo también a los posibles visitantes, un afectuoso saludo.